(1494—1576), dramático muy mediocre, y mísero versificador, pero notable en la farsa cómica por su humor y viveza.

(22. De escasísimo valer es un poema satírico, *La Nave de los locos* [Narrenschiff [1]], de **Sebastián Brant** [1458—1521], en el cual ridiculiza las necedades y vicios de la época.)

(23. El fundador de la escuela denominada *silesiana*, **Martín Ópitz** [1597—1639], poeta frío, sin numen alguno, hizo servicios no pequeños á la literatura alemana en lo concerniente á la forma poética.)

CAPÍTULO III.

SEGUNDA EDAD DE ORO.

(Desde 1750 hasta nuestros días.)

PRIMERA ÉPOCA.

(1750—1850.)

1. Á manera de preludio de la segunda edad florida de la literatura alemana, cultivó la poesía descriptiva, en sus *Alpes*, el célebre sabio **ALBERTO DE HALLER** [2] (1708—1777). Poeta de noble lenguaje y no desprovisto de sentimiento, ejerció benéfica y notable influencia en la literatura, dando energía al lenguaje poético y profundidad á la poesía.

2. Estalló en su tiempo una larga y encarnizada polémica literaria entre dos ingenios de muy escasas facultades poéticas, pero que llegaron á formar escuela; es á saber, **Cristóbal Gottsched** [3] (1700 á 1766) y **Jacobo Bódmer** (1698—1783): jefes, Gottsched de la escuela sajona, purista y partidaria del rígido clasicismo francés de Boileau; Bodmer, de la suiza, aficionada á la poesía inglesa y su vivo sentimiento.

Uno tiene el mérito de haber depurado la lengua alemana; el otro de haber fecundado la literatura con los tesoros de la poesía nacional antigua que yacían olvidados, y con sanos elementos de las literaturas extranjeras.

3. Estos poetas y los fabulistas (de los cuales el más conocido es **Gellert** [4], 1715—1769), prepararon la nueva era literaria, que abrieron Klopstock, Wieland y Lessing.

[1] Pr.: nárenchif. [2] *h*áler. [3] gótched. [4] guélert.

FEDERICO TEÓFILO KLOPSTOCK [1] (1724—1803; — fig. 37) pasó su primera juventud en el campo; hizo después sus estudios literarios; cursó teología y escribió al propio tiempo los primeros cantos de la Mesíada, que despertaron inmenso entusiasmo en toda Alemania. Convidóle luego el rey de Dinamarca á residir en su corte, asignándole una pensión. Aceptó Klopstock el ofrecimiento. Más tarde volvió á su patria; en donde vivió rodeado de la mayor admiración del pueblo entero.

Fig. 37. Klopstock.

4. Vano y literariamente despótico, ejerció una especie de soberanía absoluta, aunque muy saludable, sobre la literatura alemana, que le venera como su creador. De carácter puro, de alma varonil y patriótica, de corazón sinceramente religioso, supo infundir á sus versos todo el entusiasmo noble y ardiente de su espíritu y la ternura de sus sentimientos. No miraba la poesía como un pasatiempo, sino como una alta misión. Á ella vivió del todo consagrado. De esta suerte logró arrastrar en pos de sí á la Alemania entera y ennoblecer las letras.

5. Su importancia literaria, como de fundador de la literatura nacional, es muy superior al mérito intrínseco de sus obras. Sólo las poesías de su juventud tienen valor propio y duradero, por la exquisita sensibilidad, el ardor de la imaginación y el bellísimo lenguaje.

Canta la Redención en la *Mesíada*, epopeya que, no obstante su encumbrado vuelo y sus muchos y ex-

[1] clópstoc.

celentes pasajes líricos, adolece de monotonía por la poca acción y la nota vaga y llorosa que en ella nunca deja de sonar.

Dotes princ.: *entusiasmo, sensibilidad* y *creación del lenguaje poético y de la poesía misma.*

Def. princ. de la Mesíada: *falta de acción y de espíritu épico.*

6. Diametralmente opuesto á Klopstock se presenta en la escena poética **CRISTÓBAL MARTÍN WIELAND**[1] (1733—1803). Desde su infancia dió señales de talento y gracia narrativos y de una asombrosa facultad de asimilación; dotes que le son características. Estudió detenidamente las literaturas clásicas y modernas. Pero, así como Klopstock había sido sensible á la influencia inglesa, lo fué Wieland á la francesa, y, para colmo de su desgracia literaria, menos á la clásica que á la filosófica impía del siglo XVIII.

7. Racionalista, sensual y á menudo obsceno en sus obras, fué, por una singularísima anomalía, morigerado. Después de haber sido muy creyente en la primera etapa de su carrera literaria, apartáronle del cristianismo y convirtiéronle en tenaz adversario de él las burlas de su siglo descreído. Él era el portavoz de Göthe y de su círculo y sostenía todas las polémicas originadas del insensato anhelo de aquel poeta por desterrar de la esfera del arte las ideas cristianas; anhelo afortunadamente vano, porque ninguno de ellos, ni Wieland ni Göthe mismo, se lograron sustraer al benéfico influjo de la religión, al cual deben sus más hermosas inspiraciones.

8. En cultura intelectual y conocimiento de las literaturas antiguas y modernas superaba grandemente á los demás literatos alemanes contemporáneos, cuyos estudios, sin exceptuar los de Göthe, eran superficiales.

[1] Pr.: vílant.

9. Resplandece Wieland por su agradable y colorida fantasía y la facilidad y belleza de su verso y lenguaje; aunque sus períodos pecan de sobrado largos.

Á más de haber perfeccionado la poesía y la forma poética, dando á aquélla la gracia y á ésta la armonía que aún les faltaban; y á más de haber enriquecido la literatura nacional con elementos extranjeros, fué también el primero que despertó el gusto por las tradiciones caballerescas de la edad media y el primero que logró desenvolver y describir con arte las afecciones delicadas del alma.

En la epopeya caballeresca, *Oberón*, su obra maestra, donde despliega todo su talento poético, narra la fantástica historia de este príncipe de los espíritus, quien (amparando al caballero franco Húon en la peligrosa aventura que le obliga á acometer Carlo Magno, y en su amor á Rezia), se reúne, por fin, con su esposa, la hada Titania, después de triste separación, que le ha sido impuesta como castigo.

Cual los demás eminentes poetas alemanes, cultivó también Wieland con éxito la prosa.

Dotes princ.: *gracia* é *ingenio narrativo.*

Def. princ.: *frivolidad* y *lascivia.*

Fig. 38. Lessing.

10. La misma corriente escéptica y anticristiana que arrastró á Wieland, arrebató á **EFRAÍN LÉSSING** (1729 á 1781; — fig. 38), poeta dramático, crítico genial y el primer prosador de Alemania.

Completa fué su educación literaria; su educación religiosa, incompleta. Acabó por extraviar su espíritu y su alma

la amistad que trabó en su juventud con escritores incrédulos. Hacia el fin de una vida inquieta y casi errante, amargada por las acres polémicas que provocaba su odio á la mediocridad literaria, nombrólo bibliotecario suyo el príncipe de Brunswick, «para que la biblioteca le sirviera á él, no él á la biblioteca».

11. Considérase justamente á Lessing como el reformador y legislador de la literatura alemana. Llenó tan difícil misión escribiendo obras dramáticas de alto mérito, sobre todo su brillante comedia nacional, *Minna de Bárnhelm,* y fijando para siempre las leyes del buen gusto en su magistral opúsculo crítico, *Laocoonte,* y los artículos coleccionados con el título de *Dramaturgia hamburguesa.*

En la primera de las dos obras críticas, partiendo del ejemplo de Homero y del examen del grupo escultórico de Laocoonte, determina con sorpendente ingenio y lucidez, las lindes de las artes plásticas y de la poesía, y asigna á aquéllas la belleza, á ésta la acción: «El terreno propio de la plástica es, dice, el espacio, á saber, la quietud; el de la poesía, el tiempo, á saber, el movimiento.»

12. La prosa de Lessing rivaliza con las más bellas que se conocen: encanta por lo ligada, precisa, dramáticamente viva, clara y diáfana.

(13. Los idilios [*Abel* y otros] de **Salomón Gessner**[1] [1730 á 1788], aunque de lenguaje armonioso y con detalles poéticos, carecen de mérito intrínseco.)

14. Impulsaron poderosamente el movimiento que en las letras se comenzaba á sentir: **Juan Winckelmann**[2] (1717—1768), con su *Historia del arte antiguo,* obra arqueológica valiosa, escrita con noble entusiasmo; y más que Winckelmann, el sabio humanista **Juan Enrique Voss**[3] (1751—1826), quien con su célebre, fidelísima, aunque poco poética traducción de Homero, fecundizó la literatura patria mediante la vital y rica savia del genio helénico.

[1] Pr.: guésner. [2] vínquelman. [3] fos.

15. Fecundizóla también con toda la simiente sana de la poesía popular universal, **JUAN GODOFREDO HERDER**[1] (1744—1803); poeta incompleto, rico de pensamientos, pero sin facultad plástica. Brilla su numen particularmente en la interpretación é imitación de la poesía popular extranjera.

Como obra de estilo, pero no como obra filosófica, merece la fama de que goza su escrito intitulado *Apuntes*[2] *para la filosofía de la historia de la humanidad,* que contiene, entre abundosa paja filosófica, algún grano de verdad; el que, sin sus prevenciones contra el cristianismo, hubiera descubierto el autor fácilmente en cualquiera de los muchos libros inspirados por la fe religiosa, relativos al mismo problema.

Dote princ.: *abundancia de pensamientos poéticos.*

Def. princ.: *falta de talento plástico.*

BÜRGER[3].

16. Los poetas hasta aquí mencionados iniciaron, con más ó menos fortuna, la nueva edad de oro. Abrióla y preséntase como el primer vate netamente alemán Godofredo Augusto Bürger (1747—1794).

Singular y triste fué su destino. Después de familiarizarse con las literaturas clásicas y modernas, ensayóse con suma felicidad en la poesía, escribiendo la célebre balada *Lenore (Leonor),* su obra maestra, que ciñó de laurel su juvenil frente.

Luego después contrajo un matrimonio, que al principio fué feliz; pero que bien pronto se vió turbado de una pasión funesta que por una cuñada concibió el malaventurado poeta.

Tras de diez años de criminal amor y atroces remordimientos, casó con ella después de la muerte de su primera mujer. Pareció entonces sonreírle la fortuna:

[1] Pr.: *h*érder. [2] ó Ideas. [3] b*ü*rguer.

en su hogar había paz; su situación económica era holgada. Pero apenas un año más tarde, enviudó de nuevo, y desgarrado por el dolor, cayó en un profundo abatimiento. Su tercer matrimonio fué, por culpa de su mujer, muy infausto. Quebrantado su corazón, arruinada su salud y próximo á la indigencia, tuvo que sufrir el último dolor de su triste vida: el de ver atacadas injusta y amargamente sus poesías por Schiller.

17. Bürger es, juntamente con Klopstock, el creador de la forma poética y de la verdadera poesía alemana. Introdujo en ésta, con la balada, el elemento dramático, que distingue á la poesía moderna de Alemania.

En la balada también descolló: en ella se acerca al tono popular; y aunque incurre á veces en alguna vulgaridad, su sentimiento nace tan hondamente del corazón, sin dejar de ser varonil, y se desborda en tan espontáneo y armonioso verso, que el pueblo y los sabios, el oído y el alma le profesan igual amor.

Dotes princ.: *sentimiento, espontaneidad, armonía.*

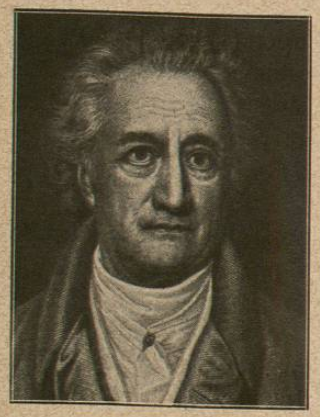

Fig. 39. Göthe.

GÖTHE [1].

18. Preparado así el campo literario de Alemania, no tardaron en cultivarle los dos prestantes poetas que se consideran como los príncipes de la poesía germánica: Göthe y Schiller [3].

Nació Juan Wolfgang Göthe (1749—1832; — fig. 39) en Francfort del Mein. La educación que recibió en el hogar, fué esmerada; rodeáronle sus padres de todas

[1] Pr.: gu*eu*te. [2] *ch*íler.

las comodidades y goces que les permitían sus no escasos bienes de fortuna. Una vida holgada, próxima á la opulencia, disfrutó siempre.

Dotado como estaba de brillantes talentos, de vigorosa complexión, florida é indestructible salud y hasta de distinguidos dones sociales y singular hermosura, veía abrirse ante sí, de par en par, las puertas de la gloria. Al paso que casi todos los ingenios superiores han tenido que luchar con la adversidad y muchos con la pobreza, tenía Göthe todos los medios de consagrarse al estudio y á las letras; y habría podido producir obras vastísimas y de todo punto acabadas, si su carácter, dado á los goces y pasatiempos, y su inconstancia, no se lo estorbaran. Á lo cual hay que añadir la maléfica influencia que ejercieron sobre él algunos espíritus frívolos y descreídos, con quienes se ligó ya en su primera juventud y que extraviaron su inteligencia y produjeron en ella un fondo de incredulidad, á menudo vivamente iluminado por las reminiscencias cristianas, de las cuales jamás lograron desprenderse su luminosa mente y su fino instinto artístico.

19. Él mismo nos ha dejado su retrato en su autobiografía [1] y sus obras, y nosotros, al presentar aquí su copia, no hacemos más que reproducirlo, rasgo por rasgo.

Él nos dice que, apenas llegado á los umbrales de la juventud, se apoderó de su alma una viva pasión por una modista (la Margarita de su *Fausto*). A este amor sucedieron luego muchos otros amores; hasta que, rompiendo aún las barreras exteriores del decoro, trajo á su casa una joven, con la cual se casó, por fin, después de haber vivido con ella en concubinato público, por espacio de dieciocho años.

[1] La cual ni siquiera es muy exacta: él mismo la intitula: «Verdad y ficción.»

Hasta en su última vejez fué sensible á la pasión[1].

20. Él nos refiere que las burlas de maestros incrédulos le apartaron del cristianismo y que desde su temprana edad fué aficionado á las diversiones; afición que llegó á su colmo cuando se trasladó á la corte del duque de Weimar; con el cual y otros amigos comenzó á llevar durante muchos años (1775—1786) una vida de locuras, extravagancias y disipación[2].

21. Antes de su residencia en Weimar, había obtenido su primer triunfo literario con el *Götz de Berlichingen*[3], drama nacional colorido, pero pobre, que compuso terminados sus estudios universitarios.

22. Luego después del Götz (1774) pintó uno de sus muchos amores impúdicos y criminales en la ardiente y frenética novela de *Werther*[4], glorificación del suicidio.

23. Entrambas obras anuncian ya al poeta, pero no dan todavía idea de su talento.

Cansóse, por fin, su espíritu de la vida turbulenta. Para darle descanso y expansión, emprendió Göthe un viaje á Italia; en donde el estudio de las obras del arte antiguo y la tranquilidad calmaron los ímpetus de su fantasía; pero desarrollaron en él al propio tiempo la tendencia sensual-pagana, que desde entonces, con raras excepciones, mancilló sus obras.

24. Volviendo de Italia, entabló lentamente, y más por fuerza que de grado, amistad con un ingenio poético de mucho aliento, que amenazaba hacerle sombra y á quien se esforzó en vano por alejar del mundo de las

[1] Tenía 73 años cuando pretendió contraer matrimonio con la señorita de Levetzow, que tenía 18.

[2] «Á fe que aquí (dice en una carta de 1776 á su amigo Merck) vivo como un loco; hacemos cosas diabólicas.» Á menudo aparecen en sus cartas de aquella época expresiones como: «ist mir auch sauwohl geworden», que son intraducibles.

[3] Pr.: gu*eu*ts de bérlijinguen. [4] vérter

letras[1]: Schiller. La cual amistad, que sólo fué literaria, no cordial, marca, sin embargo, una fecha memorable en la vida de ambos poetas, porque el uno necesitaba del otro: el realismo de Göthe, del idealismo de Schiller; el vuelo de éste era demasiado alto, el de aquél iba descendiendo en demasía.

25. Á la nueva época y faz literaria de la vida de Göthe pertenece su más bella, graciosa y magistral inspiración, la pequeña epopeya idílica, *Hermann y Dorotea*.

Los sencillos y castos amores de una pareja de burgueses forman el argumento, por demás llano y casi vulgar; así como son vulgares las costumbres que en ella dibuja. Pero no vibra allí ninguna[2] de las notas discordantes que tanto turban el efecto artístico de sus demás producciones: todo es armonía, perfecta unidad, placidez suma de sentimiento, estilo y expresión: el conocedor del agitado océano poético de Göthe, se figura transportado á una isla encantada que la idea cristiana ha hecho surgir del fondo del mar.

Un soplo etéreo, á la verdad, orea y transforma todos esos paisajes tan reales y no obstante tan poéticos.

26. En el *Hermann* luce Göthe su mayor facultad artística, que es el distintivo de su ingenio: la incomparable magia de su mirada, aquella como luminosa y diáfana gasa poética con que sabe cubrir cuanto su ojo de poeta contempla. No ve más que la realidad; no crea, ni tiene fecunda ni alta fantasía;

[1] Véase la correspondencia de Schiller con su fiel amigo Körner. En ella manifiesta el poeta cómo le trató Göthe: con qué mezquindad y con qué pequeña envidia. — Sabido es el refinado egoísmo de Göthe y su falta absoluta de amor patrio.

[2] Sólo en el canto *Euterpe*, hacia el fin, asoma, pero sólo momentáneamente, el diforme pie de sátiro, que jamás, sino aquí, logró ocultar el poeta.